



Trono de San Juan Evangelista a hombros de los portapasos ataviados con túnicas hebreas. GONZALO J. MARTÍNEZ / AGM



Caballería de la reina de Saba en un alarde de doma durante el cortejo. G. J. MTNEZ / AGM

rras, representada como un buitre con vistosas alas extendidas formando un círculo. Destacan del conjunto las dos llamativas coronas de plumas naturales de ave en colores blanco y azul que sostienen un disco solar.

Para multiplicar la majestuosidad del grupo de la reina de Saba este año se ha incorporado a la corte que precede a la carroza una banda formada por 22 músicos cuya indumentaria ha sido diseñada siguiendo los parámetros artísticos más influyentes en la época del rey Salomón, en el siglo X antes de Cristo. Incorporan en sus faldellines de terciopelo negro flores de loto y de papiro, de inspiración egipcia, bordadas en sedas.

De nuevo se impuso sobre la arena de la carrera el poderío de Roma en forma de veloces cuadrigas al galope conducidas por expertos aurigas. Fueron las de los emperadores Octavio, Teodosio, Licinio y Constantino.

Para aligerar la procesión y evitar riesgos por la posibilidad de precipitaciones, el Paso Blanco decidió eliminar del cortejo las bigas triunfales de los reyes David y Salomón que lucen mantos



La reina de Saba ataviada con motivos de inspiración egipcia. G. J. M. / AGM

de grandes dimensiones, la imponente carroza del Anticristo, los cuatro jinetes del Apocalipsis y la icónica capeta del negro del grupo de la reina de Saba, uno de los bordados más valorados en el Paso Blanco por la expresividad del rostro realizado en sedas en el año 1935 bajo la dirección artística de Emilio Felices.

El colofón del cortejo blanco fue la imagen de San Juan Evangelista, patrono del Paso Blanco, portado por casi un centenar de portapasos, que iba precedido por los nazarenos y el estandarte del apóstol. La talla es del escultor sevillano Antonio Castillo Lastrucci, luce una túnica verde y un mantolín rojo y, como cada Domingo de Ramos, portó una palma en su mano. El trono estaba adornado con flores de palma realizadas una a una por los sanjuanistas. La música que acompañó a San Juan y el ritmo de los portapasos en su discurrir

por la carrera fue alegre, en consonancia con el espíritu de la procesión hebrea.

El sonido de las bandas del Paso Blanco con la interpretación de los himnos 'El Tres' y 'Guapa' y las tres enseñas con el águila de San Juan que hicieron tremolar sin cesar los abanderados durante todo el recorrido por la avenida Juan Carlos I para que no decayeran ni un momento los 'vivas' y los aplausos en las tribunas blancas.

También hubo representación de los paso Encarnado y Morado y la Hermandad de la Curia, que preside la procesión del Domingo de Ramos, cerró el cortejo con el trono de la Virgen de la Soledad. Su manto está inspirado en motivos de la Capilla Sixtina, el bordado sobre terciopelo negro fue dirigido por Joaquín Ruiz Guzmán y destacan los medallones que orlan el motivo central de la Piedad.